

# Desenlace de los Ejercicios Espirituales: últimos números del texto de los Ejercicios

---

*Ignacio Lange Cruz, sj.*

El libro de los Ejercicios Espirituales (*EE.*) no es para ser leído, sino que es un método para ser ejercitado, se trata de un “manual” para “ejercitarse espiritualmente”. Como todo manual, necesita una explicación y una adaptación: los *EE.* se dan y se reciben. Si nos aproximamos al texto<sup>1</sup> de los *EE.*, ratificamos que después de las Anotaciones<sup>2</sup> [1-20] está dividido en cuatro Semanas<sup>3</sup> que comprende desde los números 21 al 370 (Primera Semana [21-90], Segunda Semana [91-189], Tercera Semana [190-217] y Cuarta Semana [218-370]).

Si vemos las líneas generales de los *EE.*, podemos decir que hay claramente seis etapas:

1. Principio y Fundamento (Dios y su proyecto de historia).
2. Primera Semana: Pecado y Misericordia (La historia no conforme al proyecto de Dios).

---

\* Jesuita. Escritor, colaborador con los números de *Diakonia* del 2006.

<sup>1</sup> Recordar lo planteado sobre “el texto de los *EE.*” en esta misma revista Enero-Marzo, 2006. LANGE I, *Ejercicios Espirituales: itinerario de crecimiento*: *Diakonia*, 117 (2006), 11-14.

<sup>2</sup> Para la buena aplicación de los *EE.*, Ignacio nos deja unas pautas en los primeros 20 números del libro: las Anotaciones, una serie de orientaciones dirigidas principalmente al que da los *EE.*, aunque mira también al que los recibe y consideran la relación que entre ambos se establece. Todas ellas facilitan y orientan el proceso de los *EE.*, para que el que se ejercita encuentre a Dios y responda a su voluntad concreta sobre él.

<sup>3</sup> En el texto de los *EE.*, espirituales se habla de Semanas en la Anotación cuarta, no para referirse a algo temporal, sino al momento espiritual por el que nos hace pasar Ignacio durante 30 días (pecado y misericordia, vida de Cristo, pasión y muerte, resurrección y ascensión). Pero Ignacio habla también de situaciones de Primera y Segunda Semana al referirse al discernimiento de espíritus (*EE.* 313-336), a la situación en que se halla el ejercitante y al consiguiente modo de actuar del buen y mal espíritu.

3. El llamamiento de Cristo a trabajar por el Reino (Llamada para rehacer la historia).
4. Segunda Semana (Configuración con Jesús histórico), que la podemos dividir en tres apartados: (a) Encarnación, Nacimiento y vida en Nazareth, (b) Preámbulo para considerar estados (Banderas, Binarios, Humildad), (c) Elección o reforma de vida.
5. Tercera y Cuarta Semanas: Pasión, Muerte y Resurrección (Identificación con Jesucristo Señor de la historia).
6. Contemplación para alcanzar amor (ser alcanzado por el amor de la Trinidad, para prolongar con mi amor y servicio, la historia de Liberación).

Ahora bien, en la práctica habitual de los *EE.* se suele concluir de manera muy apresurada y a veces vertiginosa con la última etapa (Contemplación para alcanzar Amor), por varias razones: tiempo, cansancio, etc., y nos acostumbramos a abordar esta contemplación de una manera muy escueta y con bastante frecuencia hasta lacónica; y no se diga, del descuido y muchas veces hasta olvido, de los últimos números de los *EE.*, en el mejor de los casos, porque los hemos incluido en la Primera o Segunda Semana, como podría ser el caso de las *Reglas de Discernimiento*<sup>4</sup> [313-316] o bien los *Misterios de la Vida del Señor* [261-312], y con mucha frecuencia obviamos por completo, los *Modos de Orar* comprendidos entre los números 238-260, las *Reglas para el ministerio de distribuir Limosna* [337-344], *Notas para sentir y entender escrúpulos* [345-351] y las *Reglas para sentir con la Iglesia*, en los últimos números [352-370], como que no tuvieran sentido dentro del conjunto de los *EE.* y todo acabara en torno al número 237, cuando el texto de los *EE.* concluye en el número 379.

---

<sup>4</sup> Recordemos, que son una ayuda al *discernimiento* y a la *discreción de espíritus*, incluida en el libro de los *EE.* Quien recibe los ejercicios puede estar en dos situaciones humano-espirituales distintas, a las que Ignacio llama de Primera y Segunda Semana. Es importante que quien da los *EE.*, reconozca esa situación, porque los espíritus se comportan de modo diverso en ellas. En situación de Primera Semana la táctica del mal espíritu consiste en atacar por la parte golpeada de mi humanidad, por mis heridas, para acrecentarlas más. En situación de Segunda Semana, ataca revestido de ángel de luz, es decir, se embosca tras mis fervores indiscretos y bautiza mis compulsiones para llevarme al mal. Por su parte, el Buen Espíritu al comienzo de la vida espiritual da mucha consolación y en un segundo momento su discernimiento se vuelve más complejo.

Es precisamente en estos puntos que abordamos de manera sucinta, como lo es la Contemplación para alcanzar Amor (I) y en aquellos números que soslayamos, como lo pueden ser los distintos Modos de Orar (II), Notas sobre los Escrúpulos (IV) y Reglas de pedir limosna y sentir con la Iglesia (III, V), dónde me gustaría que nos detuviéramos y reflexionáramos a la luz de expertos de la espiritualidad Ignaciana<sup>5</sup>, para que iluminen nuestras prácticas de EE.

**I. Contemplación para alcanzar amor [230-237]:** *Insumos para la vida cotidiana: Ver en todo el amor de Dios presente y trabajando*

La contemplación para alcanzar amor es un ejercicio intrínseco a la dinámica de los EE., y dentro de ella como conclusión lógica de un proceso, en el cual todo él reúne y fructifica en un modo de ser.

El amor que se plantea en esta contemplación no es un amor altruista, sino teologal, es una puerta y un insumo de la experiencia de los EE.; junto con el Principio y Fundamento son como el reverso y anverso de un telar. Los hilos son los mismos, aquello que se atisba en el Principio y Fundamento toma plenitud en la *Contemplación para alcanzar amor*. Es un pórtico y salida de la experiencia de los EE<sup>6</sup>.

Basta seguir una pequeña pista para reafirmar lo anterior. El ejercitante, sin saber muy bien de qué se trata, ofrece, como condición su disposición inicial, *"todo su querer y libertad"* [5?]. Avanzando en la experiencia, el ejercitante, pide y traduce la disposición previa como

<sup>5</sup> ARZUBIALDE, S. *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*, Mensajero- Sal Terrae, Bilbao-Santander, 1991, CHAPPELLE, A., *Les Exercices Spirituels d'Ignace de Loyola. Un commentaire littéraire et théologique*, Edition de l'Institut d'Etudes Théologiques, Bruxelles, 1990., CORELLA, J., *Ejercicios Espirituales para desarrollar sentido de Iglesia*: Manresa, n° 242, (1990)., DULLES, A., *Sentir con la Iglesia hoy*: CIS, n° 76 (1994)., IGLESIAS, I., *La contemplación para alcanzar amor en la dinámica de los Ejercicios Espirituales*: Manresa, n° 233 (1987), 373-387, KOLVENBACH, *Decir... al indecible*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1999., NONELL, J., *Ejercicios. Estudio sobre el texto*: Manresa, n° 7 (1916).

RAMBLA, J., *Orar desde la debilidad. El primer modo de orar en los Ejercicios Espirituales*: Manresa n° 65, (1993), 47-59., TEJERA, M., *La Cuarta Semana en la dinámica de los Ejercicios Espirituales*: Manresa, n° 233 (1987), TEJERINA, A., *Tres modos de orar*: Manresa n° 69, (1997).

<sup>6</sup> IGLESIAS, I., *La contemplación para alcanzar amor en la dinámica de los Ejercicios Espirituales*: Manresa, n° 233 (1987), 375.

indiferencia [23?, que encontrará su concreción en el tiempo de las elecciones y terminará por afianzarse como disponibilidad habitual en la Contemplación para alcanzar amor<sup>7</sup>. De este modo la Contemplación para alcanzar amor devuelve al ejercitante *“todo su querer y libertad”* orientado por la experiencia de un Dios que le ama y lo invita a seguirlo. Dicho de otro modo, ahora *“todo su querer y libertad”* se transforma en *“dadme vuestro amor y gracia que esto me basta”* [234?.

No podemos olvidarnos de la gratuidad plasmada de manera explícita en los *EE.*, que no es más que la impronta, que quiere ser actualizada. Podemos reconocer la “gratuidad” como melodía trinitaria<sup>8</sup> de fondo en la Contemplación para alcanzar Amor. El Padre no se reserva al Hijo que se entrega y al Espíritu autor de esa gratuidad y perdón. De algún modo, esta actualización no es más que el trampolín o más propiamente expresado, el *ejercicio permanente*, un modo de ser, de vivir, y de orar.

Constatamos pues, en esta Contemplación la intención pedagógica y pastoral de ayudar al ejercitante a descubrir a Dios en la vida, en su propia historia, en continuidad con los *EE.* La manera es provocar una actitud interior, de la persona habitada por Dios, de contemplar en la vida, en la acción, en los demás, en las dificultades..., en todo, el amor de Dios presente y trabajando.

## II. Modos de orar [238-260]: *Medios para el encuentro con Dios*

La colocación de los “tres modos de orar” al final de la Cuarta Semana parece indicarnos que estas maneras de orar, junto con la Contemplación de la vida de Cristo [261-312], pueden suministrar recursos muy recomendables y son de vital ayuda, tanto durante los *EE.*, como para después de ellos.

Los tres Modos de Orar no son en absoluto ocurrencia de última hora, el autor de los *EE.* pretende sencillamente cumplir lo que había anunciado cuando presentó la división de los *EE.*, en cuatro semanas. Algunas dudas se levantan en torno a esta propuesta de ejercicios: ¿a quién va dirigida esta propuesta, será una oferta para principiantes o para

---

<sup>7</sup> Idem., 376.

<sup>8</sup> Podríamos hacer referencias a las notas antropológicas, cristológicas y pneumatológicas que aparecen en la Contemplación para alcanzar amor, pero esto excedería la aproximación que queremos realizar.

avanzados en el camino de la oración? Sea cual fuere la respuesta, ¿cómo se justificaría el lugar que ocupa este documento en la totalidad de la obra? y ¿cuál es su sentido?.

Con respecto a los primeros planteamientos (¿a quién va dirigida esta propuesta, será una oferta para principiantes o para avanzados en el camino de la oración?, ¿cómo se justificaría el lugar que ocupa este documento en la totalidad de la obra?) si seguimos a autores como Polanco o La Puente nos inclinamos a pensar que son ejercicios para personas sencillas, para aquellos que recién empiezan. Sin embargo, la anotación 4ª deja entrever que habría que colocarla como una práctica para personas que han hecho el recorrido de las cuatro semanas. Por otro lado, la anotación 18ª ubica el primer modo de orar como un ejercicio para ayudar a la instrucción, para principiantes. Lo cual nos contrapone ante dos caminos enfrentados y ante lo que hay que ubicar estas informaciones. Si bien es cierto que el Primer Modo se encuentra al final de los *EE.*, también es cierto que no supone un determinado estado de vida espiritual. Más bien ofrece una pauta de perfeccionamiento personal a partir de la situación en que cada uno se halla<sup>9</sup>.

Estos modos pueden ser una sencilla iniciación espiritual, según las sugerencias de la anotación 18ª, o ayuda para quien ha recorrido la experiencia de las cuatro semanas, de acuerdo a la anotación 4ª. Por tanto, los modos de orar, admiten grados, de aquí su ubicación frente al conjunto de la obra.

Con respecto al último planteamiento (¿cuál es su sentido?), podemos decir que los modos de orar son, como otras tantas instrucciones, *medios para que el ejercitante se disponga al encuentro con Dios*. "Por humilde que sea este modo de oración, no es, pues, un modo menor". Y, por concreto que sea en su forma, su objetivo no es inferior al de los ejercicios completos, es decir: "la mayor gloria y alabanza de su divina majestad", según una formulación que en los *EE.*, sólo aparece con el contexto de la elección [167, 179, 187, 189]"<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> NONELL, J., *Ejercicios. Estudio sobre el texto*: Manresa, nº 7 (1916). Citado por RAMBLA, J. Mª., *Orar desde la debilidad. El primer modo de orar en los Ejercicios Espirituales*: Manresa, nº 254, (1993), 53.

<sup>10</sup> A CHAPELLE, *Les Exercices Spirituels d'Ignace de Loyola. Un commentaire littéraire et théologique*, Edition de L'Institut d'Etudes Théologiques, Bruxelles, 1990.

Tal vez, en los Modos de Orar se pueda avanzar hacia la coronación de la experiencia espiritual alcanzada en la Cuarta Semana y en la Contemplación para alcanzar Amor: una plena configuración con Cristo<sup>11</sup>.

### **III. Reglas para distribuir limosna [337-344]:** *Movilización y concretización de una donación radical de sí por Amor*

El maestro Ignacio nos presenta las Reglas “para el ministerio de distribuir limosna” haciéndonos ver la realidad desde Dios, encontrándonos con realidades completamente distintas. No nos remite a un oficio exclusivo de un grupo, sino para todos los cristianos, como nos dice el Padre General de la Compañía de Jesús: “El documento parece referirse, en primer lugar, a los limosneros, a los que cuidan de los pobres como oficio, a los clérigos que ejercitan la caridad como función... [sin embargo las referencias? a Cristo “sumo sacerdote” [344?, transforman el carácter clerical de este documento, haciendo a todo cristiano partícipe del ministerio de Cristo mediante el ejercicio de la limosna”<sup>12</sup>. Así mismo es preciso tener claro, que hay que evitar interpretarlas como una propuesta para purificar la intención en el ejercicio de la limosna.

La Primera Regla: el ministerio de distribuir limosnas, será el punto de partida desde donde se interpreta la clave del amor, que desciende primero desde arriba: “que aquel amor que me mueve... descienda de arriba, del amor de Dios nuestro Señor” [338? (ágape); aquí, baste recordar la melodía de fondo que hay en orden al cuarto punto de la Contemplación para alcanzar Amor. Pero, curiosamente, este criterio aparece en presencia de otro afecto, el afecto a los parientes (philía). Ahora bien, y sin profundizar mucho<sup>13</sup>, podemos afirmar que la motivación para relacionarse con esta realidad será el ágape de Dios, que encuentra en nuestra libertad, el espacio para encarnarse. Desde otra categoría ignaciana, podemos decir: la finalidad de “quitar de sí todas las afecciones desordenadas” [1? tiene el objeto de posibilitar que el ágape de Dios habite en el hombre.

---

<sup>11</sup> RAMBLA, J. M<sup>a</sup>., *Orar desde la debilidad... Op. Cit.*, 56.

<sup>12</sup> P-H. KOLVENBACH, *Decir... al indecible*, Bilbao-Santander 1999, 172.

<sup>13</sup> Para una argumentación de tipo más histórica, en donde la experiencia concreta de Ignacio ilumina la regla la encontraremos en P-H. KOLVENBACH, *Decir...*, 176-177.

La Segunda Regla: en el ministerio de distribuir limosna [339] se vale de un criterio semejante a la segunda Regla para hacer buena elección [185]. Revela la gratuidad como un camino que pauta las relaciones humanas. Se trata de ayudar a los que sufren con el don de la limosna y el don de uno mismo. Es decir, deja ver la potencialidad que contiene la visión del otro, de ahí que, la oferta que realice en la limosna esté desvinculada de todo interés.

La Tercera y Cuarta Regla proponen otra característica del Cristo pobre [340-341]. Al hombre no le pertenece nada de lo que tiene, visto desde la luz de la eternidad, desde donde no cesa de recibir eternamente poder según el juicio del Dios Trino. El amor preferencial por los pobres se convertirá en un amor que se niega a ser dominador, que rechaza imponerse por el poder o la violencia.

Las últimas Reglas precisan el ejercicio de la limosna [342-344], que ya en san Juan Crisóstomo era la imagen de la compasión de Dios por el hombre. Ignacio de Loyola propone un modo de relación con aquellas realidades que no forman parte del anuncio del Reino. Los EE., no traslucen la visión apostólica de la época del Maestro Ignacio, intentan que el ejercitante se movilice y concrete una donación radical de sí.

En resumen, podemos decir que estas Reglas presentan un ejemplo de cómo se puede poner en práctica la Reforma de Vida tan acuciante al finalizar la experiencia de EE., aplicándola al tema de la relación de la persona con los bienes temporales, desde el horizonte social del amor a los pobres, donde se pone de manifiesto la misericordia de Dios. Mediante la limosna el hombre reproduce la imagen de la compasión de Dios y caracteriza la conducta fiel y bondadosa de Dios con relación al hombre. La misericordia es el humanismo que, procedente de Dios, da vida a toda justicia humana elevándola hasta el amor. Se trata de quitar todo desorden y en ordenar la vida conforme al modelo referencial de la vida de Jesús<sup>14</sup>.

Para concluir, podemos decir que Ignacio propone un modo de relación con aquellas realidades que no forman parte del anuncio del Reino.

---

<sup>14</sup> ARZUBALDE, S. *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio. Historia y análisis*. Mensajero Sal Terrea. Bilbao Santander, 1991, 765-779.

Los EE. no traslucen la visión apostólica de la época de Ignacio, intentan que el ejercitante se movilice y concretice una donación radical de sí.

#### **IV. Notas para sentir y entender los escrúpulos [345-351]:** *Realidad de todos los tiempos en el camino de la libertad espiritual*

Antes de profundizar en estas Notas es preciso que esclarezcamos el término "escrúpulos". Si acudimos al *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (DRAE), nos remite a la duda, inquietud de conciencia; si acudimos a su etimología, la palabra latina "*scrupulus*" es un sustantivo que significa "pedrecita". También significa un peso utilizado en las balanzas (peso antiguo equivalente a veinticuatro granos), cuanto más sensible es la balanza, más fácilmente puede inclinarse bajo el peso de una pedrecita. Este sentido se ha transferido al plano de la conciencia delicada: *cuanto más delicada es la conciencia, más puede ser sacudida por un pensamiento sin importancia y desproporcionadamente turbada por cualquier pequeñez*. Lo que puede ser causa de sufrimiento.

Si se quisiera hacer una clasificación, siguiendo al P-H Kolvenbach, podemos decir que hay tres tipos de escrúpulos: (a) juicio erróneo -no es escrúpulo-, (b) el que hace bien y por lo tanto debe de aprovecharse, y (c) el patológico, el cual hay que desechar<sup>15</sup>.

Ahora bien, el tema de los escrúpulos es una cuestión que la espiritualidad no aborda mucho por reacción al pasado y muchas veces porque se argumenta falta de contenido, si pasamos revista a nuestras bibliotecas, constaremos que los escrúpulos han desaparecido de los tratados de la vida espiritual, y la cultura postmoderna no da espacio para la realidad espiritual de los escrúpulos. Varios datos nos hacen pensar que es un documento que ha perdido vigencia, y quizás bastaría con preguntarnos qué tanto conocemos del tema. A pesar de esto, no intentaré responder a este planteamiento, sino más bien, destacar un rasgo muy importante del movimiento interno del escrúpulo que se nos brinda en estos números del texto de los EE.

---

<sup>15</sup> No nos detendremos en esta clasificación, para profundizar en el tema ver: KOLVENBACH, P-H., *Las normas de san Ignacio sobre los escrúpulos*. En: *Decir... al Indecible*. Op. Cit., 183-187.



Desde estas Normas para sentir y entender escrúpulos, se ofrece una ayuda al ejercitante para que pueda “sentir” cómo quiere Dios ser servido. El movimiento interno que genera el escrúpulo va dirigido a debilitar la conciencia del creyente [349?]. La estrategia estará acorde al perfil del ejercitante, *“anima es gruesa o delgada”*. La respuesta deseable en el creyente será “proceder de contrario modo” [350?]: si el alma es gruesa *“procure de adelgazarse”*; pero si el alma es excesivamente delgada, lo contrario está descrito como *“procure solidarse en el medio, para en todo quietarse”*.

En este contexto, el justo medio consiste en contener la inclinación en una dirección o en otra y mantenerse en equilibrio en el medio, como el fiel de una balanza, dejando *“obrar al Criador con su criatura y a la criatura con su creador”* [15?]. En este sentido, el justo medio será más bien la disposición que permite a Dios darme a “sentir” cómo desea ser servido [179?]<sup>16</sup>.

Es evidente que el maestro Ignacio, en estas reglas, intenta transmitirnos su experiencia en torno a esta realidad. Al aproximarnos a la autobiografía, a los *EE.* de San Ignacio, y a nuestra historia personal, podremos cotejar que esta experiencia, es una realidad de todos los tiempos en aquellos que caminan en búsqueda de la libertad espiritual.

## **V. Reglas para sentir con la Iglesia [353-370]: *Llamada a las actitudes***

Las Reglas suponen la experiencia total de los *EE.*, son un verdadero manual de discernimiento que ayuda a orientar la búsqueda del bien espiritual. Las Reglas para sentir con la Iglesia intentan reforzar las actitudes y no las doctrinas. La edición española “autógrafa” titula éstas reglas *“para el sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos tenerse guarden las reglas siguientes”* [352?]. Ignacio entiende por “sentido” a la inclinación, el sentimiento y el pensamiento; es un tipo de instinto o gusto que nos dispone a aceptar aquello que vemos como conveniente, y a rechazar aquello que no aparece como tal<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> KOLVENBACH, P-H., *Decir...*, 194.

<sup>17</sup> DULLES, A., *Sentir con la Iglesia hoy*: CIS, nº 76 (1994), 21.

Las Reglas para Sentir con la Iglesia están puestas al final del libro de los *EE.*, son el último documento que hay en ellos. Con ellas, el ejercitante recibe la última revisión o prueba de control de su nueva vida recién estrenada.

Este lugar de las Reglas es significativo y para entender su importancia es necesario conocer el camino que conduce al ejercitante hacia ellas. Es decir, la comprensión más originaria de las Reglas está en la dinámica interna de los *EE.*

Estas Reglas no pretenden ser el mínimo que se puede exigir a un católico; si así fuera, su puesto normal sería más bien el comienzo de los *EE.* Pero son más que eso, son la expresión de una verdadera "mística" de la Iglesia<sup>18</sup>.

Las Reglas para sentir con la Iglesia no son un apéndice puesto ahí como podría haber sido puesto en otro sitio, más el padre maestro Ignacio pensó que el sitio para esas Reglas era precisamente ése. Pues solo estaba capacitado para entenderlas y aprovecharlas la persona que había hecho los *EE.* completos. Están en el paquete final de Reglas de los *EE.*, y todas ellas parecen orientarse a ayudar al ejercitante en el nuevo rumbo dado a la vida desde la elección.

En este contexto es importante destacar que la clave del sentido eclesial de los *EE.* es Jesús mismo, como bien nos señala J. Corella<sup>19</sup>. La Iglesia en sí no aparece en los *EE.*, con entidad propia, sino más

---

<sup>18</sup> En su pleno sentido originario: «Mística»: "Parte de la teología que trata de la vida espiritual y contemplativa y del corrimiento y dirección de los espíritus. Experiencia de lo divino. Expresión literaria de esta experiencia.". «Místico, ca»: "Que incluye misterio o razón oculta. Perteneciente o relativo a la mística o misticismo. Que se dedica a la vida espiritual. Que escribe mística." *DRAE* 2001. LÓPEZ-GAY, J., *Le phénomène mystique*, en: Dictionnaire de Spiritualité. (X), 1893-1894. Etimológicamente la palabra "mística" proviene del adjetivo griego "μυστικός", que hace referencia a los verbos "μύω" y "μυέω": acción de cerrar boca y ojos en referencia a una realidad oculta, secreta, misteriosa. En resumen, nos referimos a todo movimiento humano "hacia el Misterio", toda búsqueda, toda pregunta, toda plegaria, se referirá realmente al Misterio y no a una realidad creada por el hombre o fruto de sus proyecciones, si hay clara conciencia de que no es objeto de nuestro conocimiento o deseo, sino raíz y origen del mismo. "De forma, que cuando el hombre se pregunta por Dios, en realidad se está haciendo eco de la pregunta que Dios le ha dirigido desde siempre (...)." MARTÍN VELASCO, J., *El fenómeno místico. Estudio Comparado*, Trotta, Madrid, 2003, 255.

<sup>19</sup> CORRELLA, J. *Ejercicios Espirituales para desarrollar sentido de Iglesia*: Manresa, nº 242, (1990), 5-24.

bien, está presente implícitamente en el Cristocentrismo de los *EE*. Es decir, que los *EE*. son eclesiales en cuanto son Cristocéntricos.

Si bien es cierto que no se habla directamente de la Iglesia en los *EE*., el ejercitante debe vivir cierta eclesialidad. Así por ejemplo, en el Presupuesto, ya se supone una relación eclesial: "Todo buen cristiano..." [22]; en el Principio y Fundamento no se explica nada de la eclesialidad, pero lo importante aquí es caer en la cuenta de que la Iglesia está pensada y querida para ayudar al hombre en la prosecución del fin para el que fue criado; en la Primera Semana, si hubiere verdadero "conocimiento interno" de los pecados, las referencias a la Iglesia han de ampliarse necesariamente, el ejercitante ha de percibir que su pecado personal afecta a la Iglesia. La misma Iglesia intercede por él (por lo santos [60]) y de ella, recibe el perdón de Cristo [44]; en las Dos Banderas, el ejercitante es invitado a contemplar el grupo de personas escogidas, convocadas, catequizadas y enviadas por Jesús que siguen un programa de renovación eclesial. Esto es, sin duda, lo que san Ignacio quiere para su Iglesia y así sucesivamente en las Tres maneras de Humildad [165-167"] en la Elección y Reforma de Vida [169-180], en la Tercera y en la Cuarta Semanas, la Iglesia esta presente, llevando pedagógicamente al ejercitante desde Jesús hasta la Iglesia, ayudándole a vincularse a la comunidad post pascual<sup>20</sup>.

Las Reglas para sentir con la Iglesia, pues, van a enseñar a vivir, en lo cotidiano de la Iglesia el hondo misterio descubierto. Por su militancia en la Iglesia, se mantiene la comunión con Cristo conseguida en los *EE*.

En estas Reglas y las anteriores, Ignacio de Loyola no pretenden decirnos qué creer sino cómo creer, dicho de otro modo intenta reforzar actitudes y no doctrinas. Las Reglas ignacianas están condicionadas por su tiempo, pero esto no minusvalora su validez en nuestros días, contextualizándolas a las regiones y culturas.

Es importante destacar que todas las Reglas están colocadas al final del libro. Las Reglas de la Primera Semana pretenden darle herramientas al ejercitante, para aclarar las experiencias espirituales de

---

<sup>20</sup> Idem.

consolación y desolación y así comprender el lenguaje de Dios y mantenerse firme en sus propósitos. Las Reglas de la Segunda Semana intentan arrojar luz sobre aspectos más sutiles del lenguaje Dios. En la Cuarta Semana, experiencia de Cristo resucitado, el ejercitante es provisto de nuevas herramientas.

Si bien es cierto todos estos Modos de Orar, Notas para sentir y entender los escrúpulos y Reglas para el ministerio de la limosna y sentir con la Iglesia a las que nos hemos aproximado, están agrupadas al final del libro de los *EE.*, juntamente con los Misterios de la Vida del Señor y las Reglas de Discreción de Espíritus, no parece que fueran un manual de ortodoxia, son más bien, *ayudas* para el ejercitante, que ha realizado la experiencia completa de *EE.* y regresa a la vida cotidiana.

Hemos pretendido dar ciertos insumos para *reflectir y sacar algún provecho* sobre el colofón<sup>21</sup> de los *EE.*, partiendo de la Contemplación para alcanzar Amor y aquellas Reglas, Modos y Notas que muchas veces pasan inadvertidos, para que nos aproximemos a ellos y nos auxiliemos a nuestras prácticas de *EE.* Sin lugar a duda, hay muchos matices que quedan abiertos, pero lo importante es que tomemos conciencia de que estos instrumentos que nos da el padre maestro Ignacio son *ayudas en la práctica de los EE. y sobre todo después de los mismos* (post-*EE.*), y lo que intentan es iluminar para que el sujeto se mantenga después de la experiencia de los *EE.* bien vivificado por el Espíritu del Resucitado, que vive y crece en la historia y de manera especial en la persona, en la vida cotidiana y en la Iglesia, para la construcción del Reino.

---

<sup>21</sup> Término, remate, fin.